

746677
RCO 245068
OTRA IMAGEN

746477
RCO

Pinochet a medias tintas



Las buenas biografías se suan desde el inicio. Parten hacia donde pre-
guntas complejas o abordando paradojas. Juan Pablo Fassi comienza su estudio sobre Pinochet confesando que no le resulta fácil ni grato, ni es santo de su devoción ni demando de sus piedad. Con todo, lo sigue con un "problema" inscrito: Si bien nació solo leg-
itime ante la conciencia liberal contemporánea, por ser un autorita, fueron muchos los estrechos que se sintieron contados con el franquismo: juras me engañaron hacen lucir, y gracias a él Pinochet devino moderno. Paul Preston introduce su relato en la literatura de Pinochet solo o casi solo. Gonzalo Vial (que es una "exigua" que hay que incluir, pero donde figura lo humano de mucha fuerza) vuelve a retar la historia contemporánea española sin extenderse al Goodwill, un corolario, a Alfredo Pinochet, uno broncholito, le obviaria la consideración, el *otro* *furor* que un horible "nachismo" logró trascender. Preguntas recurrentes, tontas, que impregnan dignatas ya clásicas de otros "horribles fuertes": el Hitler de Aaro Nelliöde, e el Massuflor de Denis Macé Smith.

Lamentablemente, nada de esto se propone. Menguante de "Pinochet" de Gonzalo Vial. Cuentos, incluso de la memoria más priñera imbatible. Poco con el abuso gosío logico del Capitán General. De ahí deduce una serie de mágicos: el del "hombre muerto", decapitado, astado, elevado de la Virgen del Peperito Socorro, regalos de su muerte, quien siempre ambicionó que luego matar y resucitar. Nada muy original, pero que Vial visiblemente determinó para un "soldado preferido". Lo que sigue no resulta más convencional, ni si uno se las paga: la lista profesional de leer los cuatro tomos de memoria de Pinochet, y sus innumerables entrevistas. Vial, de hecho, recorre la parte estatutaria de su libro de fuentes proclives a Pinochet: nunca se hace cargo de acusaciones contrarias, recurso a una magna bibliografía, y eso casi hace creer de lejos críticos que olvidaron o se los sacó. Y cuando excepcionalmente dejó de avilar la veracidad el mismo Pinochet ha querido consagrarse su propia preferencia "magónica".

Ejemplo notable de esto es como sobre el Capítulo V Constitución Vial desvirtúa la confesión inconfundible de Pinochet de que hasta dando preparando el golpe, con miedo de un ato de anticipación. Ya dice Vial: Pinochet se salió al cierre de los "gobernantes" ultimando armas y, y sólo lo que digo, las porque "de la cur-

En "Pinochet, la biografía", Gonzalo Vial vuelve también a jugar un papel negociador similar al que desempeñara en la Comisión Rettig. Así como, en dicha instancia, se salvó a Pinochet de responsabilidad directa, a cambio de restarle toda grandeza al personaje.

* Historiador y académico de las universidades de Chile y Diego Portales

"vicio" lo gozó civil. Por último, menciona: no consta que Pinochet haya sido un tirano ni peor durante 40 años. Señora justicia. "No puede señalar Vial, desvirtuando la difamación a priori una tensión, cosa ninguna que pretendía ingresar a la intimidad ajena, y desvirtuarla". Tigo, sobreestima las asertivas morales que rodean la responsabilidad de Pinochet, los que al parecer, a Vial, le importan un bledo.

Vaya por otro ejemplo: al tanto de explicar la débil relación entre Pinochet y Manuel Contreras. Ahora Vial: Contreras guarda de la



mala, (no se acompaña punto ni signo), que no se le puede achistar como serio. Ni como delito, análisis, o, incluso, réptiles. Vial, tan tenso, abusa una y otra vez en casi 750 páginas de una suposición credibilidad del lector. Muyerno que el problema con Vial es que hace tiempo que oscila y lucha todo igual. Es preferentemente una crónica. No desafoga como la cultura de diseño, un alegato de pasión. Es, un capítulo de un libro o de un folleto, una charla, o una cañavera ocasional. Rara vez está profundo. En eso se desvienta su cuenta con Jaime Faigapurín. Cancio del brillo luciérnago de Freire, amanece a veces el amanecer. No ha sido capaz de formulizar加iosos hechos a la Alberto Fernández, salvo quitar su insistencia en "consensos" que se inventa y que necesitan ser contradichos, argumento que ha tratado casi todo. Por cierto, no es un historiador de los siyos, como fue Mario Gómez. En fin, Vial es un divulgador de opiniones y nivela todo, remiente a lucirse cargo de críticas por sus zigzagueos anteriores, preferiendo, encaudos, asomar un papel algo ponencial, rebosante de anotaciones y copiadas, que dejales decir informante, en tanto de "testigo", a cierta gente las escuchas.

Veo, pues, en esta biografía un mero intento suyo para pelear sus lastres feraces a favor de Pinochet. Vuelve a blanquearlo en algunos puntos cruciales, sin perjudicar de que no merece

como "crio", y parece inconcebible, el abuso sistemático de derechos humanos durante la dictadura. Pino, reiteradamente responsabilizado, contextualizando situaciones, re-apareciendo y comparando ejemplos, y apoyando estímenes al punto. En ese sentido, en este libro Vial vuelve también a jugar un papel negociador similar al que desempeñara en la Comisión Rettig. Así como, en dicha instancia, se reconocieron instantáneamente los detenidos desaparecidos a la par que se fondeó el tema hasta de la tumba, en este libro, se salva a Pinochet de responsabilidad directa, a cambio de restarle toda grandeza al personaje. La verdad es que llevando a Vial no queda claro hasta qué punto es imprecisa Pinochet. Lo defiende porque no podía no defendirlo, pero no manifiesta mayor adhesión y no es que el género biográfico se presta para ello.

La cosa, pues, es una de rara condiscerniente. Para Vial, Pinochet fue una pieza necesaria del engranaje. Hoy ya no lo es. Con solo, balbuceando cosas aún sospechables (s.s.r., el escándalo económico, la tragedia de las F.A.A., y el acervo nacionalista que se expresa casi sobre todo la vuelta de la Derecha al poder), le basta con lo mismo aún recordable el que se reconoce que Pinochet fue alguna vez malo; si bien, nunca todo. Argumento contingente y de abogado, más que de historiador que quiere ilustrar.

En su libro, Vial se salva sólo de fuentes proclives a Pinochet; nunca se hace cargo de acusaciones contrarias, recurso a una magna bibliografía, y eso que hay cientos de todos críticos que oligópicamente se los salta.

Entro, habrás perdido su prestigio y (quién) su poder". La fórmula es ingenua. Según Vial, Pinochet mismo, pero se mestra de una suerte "político" excesivo. Es más, si Pinochet no planteó el golpe, no sabrá cuál es su rol.

Vemos al segundo punto de este capítulo: "Pinochet nació con espíritu de combate contra Allende, hasta inicios de septiembre de 1973". Número, de nuevo, como muestra la proposición, y la devota con que maneja las dobles y triples negociaciones. Desde luego, no dice que haya comprado. Al contrario (un poco después, lo admite), plegándose al golpe, Pinochet habría

mas completa confianza" de parte de Pinochet. Se manifiesta a diario, a las 7:30 am, nadie más estaba presente. "Vive, teme, piensa, Pinochet habló con otro miembro de la DINA, ni puso sus cuestiones". Contreras jamás riñó piena cuenta a la Junta. "Yo hice, entonces, madera alguna de que Pinochet comprobó lo que Contreras le manifestaba respecto de las actividades del organismo, lucrativo, en un humor [entre] el Presidente, tan desacreditado...". Poch llega a pedir que vigilase su reembolso en Washington, "pero nadie vigila a Contreras". Finalmente, es tan burdo el argumento sin

Pinochet a medias tintas [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jocelyn-Holt, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pinochet a medias tintas [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa